

Sáenz de S. Juan de Sahagún, O.R.S.A.,  
Fr. Angel. — RITMOS DEL ALMA,  
(Poemas), Imprenta Nacional, Carac-  
cas, Venezuela, 1948, 149 p.

Con ocasión de los festejos cincuenta-  
narios de la llegada de los RR. PP. Agus-  
tinos a Venezuela, las Damas Católicas  
de Caracas ofrecieron como homenaje a  
su activo y apreciado Asesor P. Sáenz,  
la publicación de este volumen de poe-  
mas.

Como bien anota el ilustre prologuista  
Dr. Mario Bricceño-Iragorri, a su múlti-  
ple y fecunda labor apostólica, ya de  
tántos años en Venezuela, añade este  
ilustre hijo de San Agustín el cultivo  
asiduo de su predio poético, —ligero y  
amable solaz con que refresca ocupacio-  
nes graves y laboriosas.

Estos Ritmos del Alma no son sino  
una brevísima selección de entre el abun-  
dantisimo material poético que ha ido  
brotando de la pluma incansable del P.  
Sáenz, y que se ha desparramado por  
diarios y revistas con profusión ince-  
sante.

No es éste un mero volumen de ver-  
sos. Para este autor, el verso —diría-  
mos— es casi lo de menos. Lo maneja  
con destreza casi despótica. Le fluyen  
endecasílabos y alejandrinos, y octosíla-  
bos con facilidad envidiable. Pero esa  
peligrosa facilidad no suplanta en él al  
verdadero poeta. Sabe buscar, con sencil-  
lez y gracia la forma poética, y llenar-  
la de idea y de sentimiento. Su poesía,  
religiosa sin pesadez y sin recargo de  
tópicos comunes —escollo común del gé-  
nero—, lleva un sello de personal sincer-  
idad y cariño, que la hace cosa viva y

atrayente. Esto ocurre sobre todo en a-  
queellas composiciones de tono y carác-  
ter más subjetivo y lírico. Y las preferi-  
mos con mucho a esas otras que a ma-  
nera de parábolas poéticas brindan una  
reflexión moral o religiosa. Nos encanta  
por su intensa devoción y originales ex-  
presiones la titulada "Coloquios con  
El...". Y por su íntima sinceridad la de-  
dicada "A mi Crucifijo". Llenas de sol-  
tura y serena inspiración aparecen las  
décimas de "El Remanso". Gustoso es  
repetir pensamientos tan bien expresa-  
dos como estos:

"Remanso, siempre sereno  
con el légamo por fondo,  
más claro cuanto más hondo,  
más limpio cuanto más lleo:  
yo, al mirarme en tí me apeno,  
viádome tan desigual  
al brillo de tu cristal,  
pues creo que hasta en mirarte  
pueda yo tal vez mancharte  
con mi barro natural".

(Pg. 76).

Asimismo las décimas de "El Amor de  
Madre" nos ofrecen pensamientos y ex-  
presiones que solo brotan de la pluma de  
un auténtico poeta. En tema que se su-  
pone ya tan manoseado, no se encuen-  
tran todos los días cantores que sepan  
decirnos las cosas de esta guisa:

"Cantemos hoy ese amor  
que no sabe más que amar;  
que tiene forma de altar  
donde se adora al Señor;  
que hace un beso del dolor

y lo estampa en sacrificio:  
que reconquista del vicio  
al corazón que en él gime...  
amor que siempre redime  
al borde del precipicio..."

(Pg. 113).

Como un lienzo clásico saturado de luces y colores que plasman las bellezas sublimes del dolor que redime, son las originales y densas estrofas de la "Romería del Calvario". Véanse las pinceladas magníficas que nos muestran el dolor de la Madre Dolorosa frente al Hijo que sangrante sube a la colina del sacrificio:

Es encuentro de agonías florecientes en los mundos!  
es el tiempo de labranza con las rejas del dolor!  
es la rúbrica del cielo en sus gérmenes fecundos  
que despunta las espinas y el abrojo trueca en flor!...

(Pg. 115).

Y de Mónica, la santa madre del genial Agustín, escribe el poeta en la composición "La mujer de las santas lágrimas" pensamientos tan bellos como los siguientes:

"En sus ojos todo es sombras con atisbos de esperanza;  
en sus labios, todo acíbar, con un brote de oración;  
y en sus pálidas mejillas —horizonte en lontananza—  
siempre luce un par de perlas su afligido corazón.

.....  
Mientras haya curvaturas en las rutas de su hijo  
que ella quiere todo entero para Cristo redimir,  
no le déis una sonrisa, no le habléis de regocijo;  
que ella lleva en sí una tumba y enterrado ay! su vivir..."

(Pgs. 119-120).

Ejemplo de esa asombrosa facilidad, de que hablábamos más arriba, podría ser entre otras la composición "El ungido del Señor". Y un tema semejante, cantado en perfectas liras, es el que se titula "Manos Ungidas".

No sé por qué se nos figura que esta colección "Ritmos del Alma" no fué preparada con muy detenida búsqueda, y con finalidad verdaderamente antológica, de entre el inmenso acervo de poesías del P. Sáenz. Aun limitado el libro al actual número de páginas, creemos que podían haber entrado en juego algunas otras, —que sin duda existen— de más robusta inspiración, y aun de corte más gracioso y acabado. Para sustituir con ellas positivos ejemplos de "adormecimiento homérico", como son, sin duda alguna, las composiciones "Símil" (pg.

40), "La Piedra" (p. 66) y alguna otra en la que ciertas largas repeticiones de iguales palabras, en versos muy seguidos, restan elegancia y sojura al desarrollo del pensamiento y aun al mismo ritmo de la poesía.

Mucho debe haber saboreado el autor de "Ritmos del Alma" la honda y jocunda poesía del tan eximio como poco elogiado bardo salmantino Gabriel y Galán. Dejos de aquella original y personal; lisima manera de versificar de dicho poeta, han quedado en algunas composiciones del P. Sáenz. Este influjo no disimulado aparece particularmente en el extenso y sentido canto a "El Naza-

reno de San Pablo", que al punto recuerda los inmortales versos del mismo Gabriel y Galán "Al Cristo de Velásquez".

Pero bien debe, —porque puede—, el P. Sáenz vivir de su propio peculio li-

terario, sin necesidad de andaderas o reminiscencias ajenas. Tiene su manera personal de descubrir la belleza, y de expresarla en términos vibrantes y emotivos. Y en estos "Ritmos del Alma" la mayor dosis de verdadera poesía se halla en las composiciones de tema más estrictamente subjetivo, y en las que el poeta ha cantado sólo al compás de su propio sentir.

Ojalá no pase mucho tiempo sin que un nuevo y bien seleccionado poemario del ya acreditado poeta P. Sáenz, nos dé a gustar otras sabrosas páginas de equilibrada y sana poesía.

Agradecemos el atento envío.

P. P. E.

Vila, Marco-Aurelio.— VENEZUELA, Ediciones del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización. Imprenta Nacional, Caracas, Venezuela, 1948. 143 p.

Precioso librito éste, compendio claro y ordenado de geografía y estadística, de documentada, fácil y entretenida lectura. El competente Profesor universitario doctor Vila ha hecho un trabajo moderno y utilísimo, en formato de bolsillo, donde puede uno encontrar breve y a mano los más indispensables datos de la geografía física, política y económica de nuestra Patria.

Dos grandes secciones ofrece la obra: Aspecto General y Aspecto Económico. La primera comprende datos geográficos generales (situación, límites, extensión, etc.) orografía, climas, hidrografía, zonas de vegetación, constitución étnica del país y su población. La segunda sección trae los capítulos sobre: minería, agricultura y ganadería, vías de comunicación, producción agrícola y ganadera,

productos de las selvas y de las aguas, actividades industriales, comercio y finanzas; y se cierra con unas consideraciones sobre el futuro de Venezuela.

Es un trabajo de síntesis, para ojeada de conjunto y para información rápida. Pero no de carácter superficial y para pasatiempo. Los datos están compilados con precisión y claridad. Y son los más modernos que tal vez tuvo a mano el autor. Aunque es de sentirse que en algunos casos las estadísticas utilizadas sean de bastantes años atrás; por ejemplo la referente a la ganadería es de 1937. Nos parece además que dada la importancia tan primordial de la industria del petróleo, resulta un poco pobre la breve sección que se le dedica.

Completan el libro numerosos mapas y grabados que hacen aún más agradable su lectura. Estamos seguros de que en futuras ediciones mejorará algo esta obrita que aplaudimos y recomendamos sin reservas. Agradecidos por el envío.

P. P. B.

---

## Juan Pablo Sartre, ateo y amoral

El hecho que motiva este comentario es la reciente inclusión en el "Índice de libros prohibidos" de las obras de Juan Pablo Sartre, filósofo y ensayista, novelista y comediógrafo. Pretendemos marginar para nuestros lectores el decreto de la Santa Sede, para deducir como conclusión que es necesario renovar con frecuencia nuestra adhesión al magisterio eclesiástico, que tan cuidadosamente vigila para que se evite la herética perversidad y los errores que más o menos se acercan. Nuestra fe y nuestra disciplina quedan fortalecidas en cada prueba.

### Existencialismo

Sartre es un existencialista. No representa al existencialismo, porque, como agudamente recordaba Palacios "hoy podemos decir que el decreto del Santo Oficio no condena la filosofía existencialista, pero sí proscribía la doctrina filosófica de Juan Pablo Sartre".

El existencialismo, más que una filosofía es una "actitud". Nació con Soren Kierkegaard como reacción contra el idealismo de Hegel, y toma como base al hombre concreto y los problemas del hombre concreto como realidades vivas

y existentes, elaborando un "sistema" que puede calificarse de angustioso ascético y teísta. De todo esto no ha quedado en Sartre más que la angustia ha desaparecido plenamente aquel "odio a la liviandad en la manera de vivir", de Kierkegaard, sustituyéndolo por la inmoralidad más desenfrenada, que se justifica en la tendencia a "la evasión" y no cuenta ya para nada aquella "dimensión de trascendencia que es la relación a Dios", tenue luz —dice el padre Urdanoz— que ilumina en el filósofo danés ese sombrío cuadro de culpa, de angustia y finitud que es el ser humano.

Estamos muy lejos de admitir como "filosofía perenne" y aun como simple "filosofía" al existencialismo, pero la justicia nos exige distinguir entre el existencialismo espiritualista de Gabriel Marcel, el que tan altamente discurre sobre el "hombre viador", nos anuncia en lejanía "la metafísica de la esperanza", nos hace leer en la carne viva de nuestro cuerpo "la expresión de una generosidad" más alta, nos descubre el don de la libertad, que no tiene sentido sino en presencia del "Tú absoluto y como en tensión con El", y las aberraciones de este Juan Pablo Sartre, que defiende